

Una fuerza comunitaria que construye paz: Paces imperfectas y poderes transformadores en el Sur del Tolima

A community power that builds peace: Imperfect peaces and transformative powers in Southern Tolima

CRISTINA SALA VALDÉS

University of East Anglia, Reino Unido

NOHORA BARROS NAVARRO

Universidad Javeriana, Colombia

MARÍA DEL PILAR SALAMANCA SANTOS

Universidad de Ibagué, Colombia

IOKIÑE RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

University of East Anglia, Reino Unido

JOHN JAIRO URIBE SARMIENTO

Universidad de Caldas, Colombia

SANTIAGO PADILLA QUINTERO

Universidad de Ibagué, Colombia

PROCESO EDITORIAL ► EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 07/07/2022

Aceptado: 14/05/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ► HOW TO CITE THIS PAPER:

Sala Valdés, Cristina Barros Navarro, Nohora, Salamanca Santos, María del Pilar, Rodríguez Fernández, Iokiñe, Uribe Sarmiento, John Jairo, Padilla Quintero, Santiago (2022). Una fuerza comunitaria que construye paz: Paces imperfectas y poderes transformadores en el Sur del Tolima. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.15, pp. 217-236, DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.v%25310>

SOBRE LOS AUTORES ► ABOUT THE AUTHORS

Cristina Sala Valdés, Asociada de Investigación Senior del Departamento de Desarrollo Global de la Universidad de East Anglia (Reino Unido). Consultora de investigación del proyecto Ixchel de la Universidad de Edimburgo. Profesora del Máster Conflictology de la Universitat Oberta de Catalunya y del Instituto de las Naciones Unidas para la Formación Profesional y la Investigación. Sus áreas de especialización son construcción de paces desde abajo, paz ambiental, investigación decolonial transformadora, reducción de riesgos de desastres desde la voz de las comunidades y memorias subalternas. Cristina Sala fue la investigadora principal en territorio del proyecto “Escuela, territorio y posconflicto: construyendo una cultura de paz local en el Sur del Tolima, Colombia” c.sala-valdes@uea.ac.uk

Nohora Isabel Barros Navarro, Politóloga, Maestrante en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Javeriana (Colombia) Activista lesbofeminista. Consultora de investigación del grupo Justicia Ambiental Global de la Universidad East Anglia Norwich, Inglaterra. Colaboratorio de imaginación y acción Feminista de la Universidad del Tolima. Miembro de Anfibia Tamborada colectiva activista transfeminista de Santa Marta nohora.barros@gmail.com

María del Pilar Salamanca Santos, Psicóloga. Magíster en Psicología Universidad del Norte. Investigadora y docente catedrática de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Ibagué (Colombia). Trabaja desde Responsabilidad Social Integral temas relacionados con la construcción de paz, memoria histórica; resiliencia desde las víctimas, las mujeres y organizaciones locales; convivencia y ciudadanía. Coautora de artículos y capítulos de libro pilar.salamanca@unibague.edu.co

Iokiñe Rodríguez Fernández es una socióloga venezolana, radicada en la Escuela de Desarrollo Global (DEV) de la Universidad de East Anglia, Reino Unido, donde trabaja como Profesora Titular de Ambiente y Desarrollo. Sus áreas de especialización son gestión e investigación ambiental participativa, transformación de conflictos socio-ambientales, justicia ambiental y cognitiva e interculturalidad, con énfasis en el trabajo con

comunidades indígenas en América Latina. Entre el 2018 y 2021 co-dirigió, en conjunto con la Universidad de Ibagué y Eureka Educativa en Colombia el proyecto “Escuela, territorio y posconflicto: construyendo una cultura de paz local en el Sur del Tolima, Colombia” I.Rodriguez-Fernandez@uea.ac.uk

John Jairo Uribe Sarmiento, docente e investigador de la Universidad de Caldas (Colombia). Áreas de interés: construcción de paces, culturas juveniles y participación comunitaria. Con experiencia en elaboración de políticas públicas e implementación de procesos de desarrollo local john.uribe@ucaldas.edu.co

Santiago Andrés Padilla Quintero, docente e investigador de la Universidad de Ibagué (Colombia). Especialista en Acción sin Daño y Construcción de Paz de la Universidad Nacional de Colombia. Áreas de interés: construcción de paz, políticas estatales de seguridad y paz, memoria, problemáticas territoriales. Experiencia en procesos de construcción de paz y memoria en Colombia santiago.padilla@unibague.edu.co

Resumen

Colombia tiene una larga historia de violencia, pero también evidencia una renovada capacidad de resistencia a ella. Han sobrevivido y emergido propuestas de mujeres, hombres y jóvenes que abordan el modo como fueron afectadas por el conflicto, así como diversas estrategias de construcción de paz en medio de las acciones bélicas. De igual forma, se han venido fortaleciendo las estrategias asociativas, como en el caso de los pobladores y pobladoras de Chaparral, Ataco, Rioblanco y Herrera (Sur del Tolima), quienes han desarrollado organizaciones de productores de café, relacionadas con el cuidado del medio ambiente, redes de mujeres, jóvenes constructores de paz, entre otras. Comunidades que, como muchas otras en diferentes lugares del mundo, han transformado sus situaciones ejerciendo un poder transformador en sus entornos.

El trabajo de investigación realizado con las organizaciones co-investigadoras del proyecto “Escuela, Territorio y Posconflicto” (2018-2021) ha puesto de manifiesto la presencia de distintas estrategias que transforman el poder y desde donde la paz en los territorios va adquiriendo matices diferenciados, hasta llegar a hablar de “Pluriverso de paz” en el Sur del Tolima. A partir de una metodología indisciplinada y participativa se ha evidenciado cómo el poder transformador opera como una visión de futuro y se concreta en estrategias transformadoras que impactan los territorios.

Palabras clave: Construcción de paz, Poder, Pluriverso, Conocimiento local, Colombia

Abstract

Colombia has a long history of violence, but it also shows a renewed capacity to resist it. Proposals from women, men, and youth that address the way they were affected by the conflict have survived and emerged, as well as various peacebuilding strategies that arose in the midst of warfare. Likewise, associative strategies have been strengthened, as in the case of the inhabitants of Chaparral, Ataco, Rioblanco and Herrera (South of Tolima), who have developed organizations of coffee producers, organizations related to the care of the environment, women's networks, young peace builders, among others. Communities that, like many others in different parts of the world, have transformed their situations by exercising a transformative power in their environments.

The research work carried out with co-researchers of social organizations of the project "School, Territory and Post-conflict" has revealed the presence of different strategies that transform power and from where peace in the territories is acquiring different nuances, until giving shape to “Pluriverses of paces” in the South of Tolima. Based on an undisciplined and participatory methodology, the research has shown how transformative power operates as a vision of future and is embodied in transformative strategies that impact territories.

Keywords: Peacebuilding, Power, Pluriverse, Local knowledge, Colombia

*(Preguntan) ¿La paz se hace, se construye o nace?
Se construye porque nadie nace con paz*
(Dagmar Hernández, Red de Mujeres Chaparralunas
por la Paz, 2020)

*Nosotros construimos nuestra identidad en medio de un
conflicto,
y de ahí pudieron haber surgido muchos valores que
podríamos cuestionarlos.
La paz la hemos visto siempre desde el conflicto,
nunca hemos pensado la paz en paz* (Jeferson
Rodríguez, Fupapt, 2019)

1. Introducción

Desde las experiencias cotidianas con los otros, con las otras, con los haceres y saberes locales, las organizaciones poseen agencia para el cambio. Y esta agencia desde la que imaginamos el futuro es lo que denominamos poder transformador. Este poder transformador va permitiendo la construcción de paces imperfectas en acción. Paces que pasan por la transformación de relaciones de poder a diferentes niveles y escalas (estructuras, relaciones y cultura). El núcleo del poder transformador es el poder integrador, también conocido como poder de agencia (Giddens, 1984), que tiene que ver con la capacidad de crear organizaciones, configurar lealtades, unir a las personas (Boulding, 1993).

El departamento del Tolima (ilustración 1) ha ocupado un lugar central en la historia de Colombia; durante el siglo XIX, el departamento fue escenario de las numerosas guerras civiles y, más tarde, de los conflictos agrarios y la confrontación bélica de las organizaciones guerrilleras, los grupos paramilitares y el Estado del siglo XX, que se han prolongado hasta la fecha. Esta violencia la han experimentado de manera sistemática sus habitantes, víctimas de esta guerra con matices de poder político, de explotación de tierras, de recursos naturales. A la población la afectó también en forma de desplazamiento forzado, secuestro, abuso, explotación, hostigamiento, tomas, masacres, entre otros, acciones que tienen efectos devastadores sobre la vida, la dignidad, la integridad física, moral y psicológica de las personas (Aponte, 2019; Barros y Uribe, 2019; CNMH, 2017).



ILUSTRACIÓN 1: MAPA DEL SUR DEL TOLIMA.**FUENTE: WIKICOMMONS, BAJO LA LICENCIA CREATIVE-COMMONS ATTRIBUTION-SHARE ALIKE 4.0 INTERNATIONAL**

A pesar de que Colombia tiene una larga historia de violencia, también evidencia una renovada capacidad de resistencia a ella. Han sobrevivido y emergido propuestas de mujeres, hombres y jóvenes que abordan el modo como fueron afectadas por el conflicto, así como diversas estrategias de construcción de paz en medio de las acciones bélicas. De igual forma, se han venido fortaleciendo las estrategias asociativas, como en el caso de los pobladores y pobladoras de Chaparral, Ataco, Rioblanco y Herrera, quienes han desarrollado organizaciones de productores de café, relacionadas con el cuidado del medio ambiente, redes de mujeres, jóvenes constructores de paz, entre otras. Comunidades que, como muchas otras en diferentes lugares del mundo, han transformado sus situaciones ejerciendo un poder transformador en sus entornos.

El trabajo de investigación con las organizaciones co-investigadoras del proyecto “Escuela, Territorio y Posconflicto” (2018-2021) ha puesto de manifiesto la presencia de distintas estrategias que transforman el poder y desde donde la paz en los territorios va adquiriendo matices diferenciados, hasta llegar a hablar de *pluriverso de paz* en el Sur del Tolima. Se ha evidenciado cómo el poder transformador opera como una visión de futuro y se concreta en estrategias transformadoras que impactan los territorios.

2. ¿Qué nos preguntamos cuando nos preguntamos por la paz? Problematización de los conceptos de paz/ces y poder/es

El proyecto “Escuela, Territorio y Posconflicto: construyendo una cultura de paz local en el Sur del Tolima, Colombia” fue un proyecto innovador financiado por el fondo binacional Newton-Caldas y co-liderado por la Universidad de East Anglia, del Reino Unido, la Universidad de Ibagué y Eureka Educativa, de Colombia. Este proyecto fue imaginado desde dos temas vertebrales: por un lado, el impacto del conflicto armado; por otro, cómo se puede construir desde lo cultural-territorial una visión compartida de futuro. Asimismo, el proyecto fue abordado a través de dos miradas sobre la construcción de paz: una, que se pregunta por cómo el conflicto ha impactado en la escuela y qué transformaciones ha provocado, y otra, que se interroga por la manera en que las organizaciones han construido y construyen paz en medio del conflicto. La segunda, en línea con la irenología (ciencia que se propone estudiar la paz desde la perspectiva de la paz), se centra en la concepción positiva de la paz, en lo que se denomina pazología.

En este esfuerzo por hacer de la paz un objeto de estudio distinto de la violencia se ha de conferir a la paz un imaginario propio, y no exclusivamente como negación de otro. Es necesario pensar la paz desde “sus experiencias, su propia existencia (lo contrario de pensarla desde la óptica excluyente de la negación de la violencia)” (Trifu, 2018: 46).

El concepto de paz imperfecta, propuesto por Francisco Muñoz (Muñoz, 2004)

“rompe con las definiciones en las que la paz aparece como algo infalible, terminado, lejano, no alcanzable en lo inmediato. Nos ayuda a entender la paz como un proceso, un camino inacabado. No se trata de una paz total ni está absolutamente presente en todos los espacios sociales, sino que convive con la violencia, interpretando y tratando de regular el conflicto por la vía pacífica” (Sala, 2016: 34).

En esta investigación se ha hecho necesario concebir la relación entre paz y violencia como un binomio que no es de opuestos, sino de complementarios; como una situación de equilibrio complejo, no excluyente, complementaria (Galtung, 1993).

En todos los municipios del Sur del Tolima en el que el proyecto hizo presencia (Ataco, Chaparral, Planadas y Rioblanco) se identificaron espacios en los que coexisten experiencias de paz y experiencias de violencia, pero además, como bien señala Tatiana Duplat (2019) refiriéndose a cómo se ha construido un espacio de resistencia civil en el Alto Ariari, “se reconoce el desarrollo de procesos que, si bien están relacionados con la paz y la violencia, incluyen también otros aspectos y dinámicas de la realidad social” (Duplat, 2019: 19).

La aceptación de que la paz es, de facto, inacabada, imperfecta, en construcción, exige revisar la manera de conceptualizarla, pues si no es única y acabada, sino que se relaciona de manera compleja con la violencia y convive con otros procesos colectivos que nutren movilización social, participación política, oportunidades productivas, etc. no nos referimos a la paz imperfecta sino a la forma en que se hacen, se construyen, se transforman *paces imperfectas*.

2.1. Las paces imperfectas, el poder integrador y el poder transformador

El término *poder* es indiscutiblemente polisémico, aunque su “significado más amplio es el de potencial para cambiar” (Boulding, 1993: 17), para lograr objetivos comunes en donde tienen mucho peso las opiniones y las decisiones humanas. “El poder de decisión está relacionado con el número de ideas potenciales de futuro” (Boulding, 1993: 18). Esta toma de decisiones sobre el futuro es la que permite ir imaginando la construcción de paces imperfectas en acción. El poder, con la carga semántica que confiere la idea de cambio, como tal para generar experiencias de paces imperfectas, es la característica definitoria para imaginar el futuro.

El poder que orienta el futuro, el poder *para* cambiar, puede ser de distintos tipos: destructivo, productivo e integrativo (Boulding, 1993). El poder destructivo por supuesto tiene que ver con el poder de destruir cosas, el productivo, con el poder de crearlas, de concebir ideas, de diseñar proyectos, pero también de destruirlas en virtud de esta propia creación (por ejemplo, la tala de árboles para producir algo con esa materia prima); el integrador, con la capacidad de crear organizaciones, configurar lealtades, unir a las personas. También así el poder integrador forma parte del poder productivo. Cuando el poder integrador está complementado con el poder interior, que tiene que ver con la posibilidad de movilizarse de manera colectiva hacia el cambio y desde la apropiación de la identidad y la dignidad (Rodríguez et al 2019), el poder presente es el poder transformador.

En esta línea, para López y Muñoz (2000) han sido esos poderes contestatarios, reivindicadores, invitadores, no convencionales, etc. los que, a lo largo de la historia de la humanidad, han intentado presentar alternativas y preferencias a la construcción político-social hegemónico-dominante de la realidad. Esa historia de los *poderes alternativos* es, también, la historia de los *saberes*; poderes asociados a grupos o actores sociales: indígenas, campesinos, obreros, mujeres, minorías.

Todas estas potencialidades para la toma de decisiones sobre el futuro son las que permiten ir imaginando la construcción de paces locales. Esta perspectiva reta la idea de centralidad de poder estatal para reconocer múltiples formas de poder que coexisten de manera emancipada del Estado. Estas múltiples formas de poder impactan en las estructuras, relaciones y en la cultura. En lo estructural toman forma de leyes, instituciones, políticas económicas; en lo relacional, dan forma a nuestras relaciones y a las redes que construimos; y en lo cultural, modelan nuestras visiones de mundo (conocimientos o historias locales). Estas manifestaciones toman la forma de estrategias transformadoras, tal y como se puede ver en el cuadro siguiente (ilustración 2).



ILUSTRACIÓN 2. ESTRATEGIAS DE TRANSFORMACIÓN
RODRÍGUEZ ET AL, 2015

Caracterizar así al término *poder* y las relaciones sociales en las que este se produce, las intersubjetividades que este pone a dialogar, permite establecer categorías útiles para el análisis de las paces locales construidas en los distintos territorios del Sur del Tolima. El poder integrador y el poder transformador, relacionados con todos los espacios de producción identificados por de Sousa Santos (1998, 2010) -el espacio doméstico, el espacio de producción, el espacio de la ciudadanía, el espacio mundial y el espacio epistémico- constituyen un interesante punto de partida desde el que indagar sobre la experiencia territorial de las organizaciones comunitarias de mujeres, jóvenes, cafeteros y ambientalistas e ir dando respuesta a la pregunta: ¿Cómo se construye/n paz/ces en medio de la/s violencia/s?

La hipótesis que orienta estas preguntas es que se ha producido y se puede fomentar un poder social que, articulado en torno a objetivos comunes en distintos tipos de relaciones dentro del contexto territorial (que puede combinarse con el nacional, internacional, mundial), ha orientado, orienta y orientará las transformaciones que guían hacia un futuro de paz local, sostenible, como referente de una cultura comunitaria integradora. Es decir, que la construcción de paces locales está relacionada con la capacidad de producir poder desde el ámbito comunitario. Pero va más allá, puesto que, si se trata de un poder emancipado del estatal, se produce la creación de una esfera pública local que permite, a partir del capital cultural, identitario, territorial; la construcción de tales paces desde una visión conjunta de la diferencia.

Es interesante y hace sentido indagar en estas cuestiones “(d)ado el estrecho significado que se le ha asignado, en Colombia, a la *paz* reduciéndola prácticamente al contexto de los procesos de negociación con los grupos de la insurgencia armada” (Duplat, 2019: 18).

Como lo expresa Lederach, (2008) “la construcción de paz se desarrolla en un entorno impredecible. El reto es cómo superar lo existente mientras se crean respuestas innovadoras a las necesidades que plantea el mundo real” (Lederach, 2008: 12). Estas respuestas innovadoras surgen de los espacios relacionales, de las comunidades, de las conexiones y la flexibilidad en los procesos y actividades detectadas y emprendidas.

3. ¿Cómo nos preguntamos por la paz? Indisciplina, Diálogo, Compromiso y Solidaridad

Investigar la paz desde abajo ha significado la puesta en marcha de un camino para visibilizar lo extraordinario de las experiencias de resistencia civil, de cuidado colectivo de la vida, convocando así al reconocimiento de las capacidades para construir paz que emanan del poder comunitario. Esta es una apuesta ética, política, epistemológica-sentipensante, solidaria y de autocuidado. Decimos que es ética, porque se basa en la propuesta de las organizaciones de poner en el centro de las reflexiones los proyectos de vida colectivos, porque es lo que da fuerzas y motoriza lo político en sus regiones; es política, porque le da un lugar a la paz en un mundo donde los conflictos y violencias abarcan todos los espacios; epistemológica-sentipensante porque rompe con las formas tradicionales de investigación, y permite la apertura a las emociones, los saberes y metodologías que emergen de lo comunitario para no reproducir violencia epistémica; de autocuidado, dado que las dinámicas de conflicto armado siguen vigentes en los territorios (aunque no con la misma intensidad), por tanto, los lenguajes y los referentes a este pueden poner en riesgo la integridad de las y los co-investigadores.

Se apostó por la utilización de metodologías participativas que permitan un diálogo fluido, en un entorno de confianza y en el que se valoren las inquietudes presentes. En este proceso, el reto está en el investigador/a que genera conversaciones pertinentes, emergentes en el presente y principalmente moderadas por las propias comunidades. Se trata de un acercamiento al proceso de investigación desde lo que denominaríamos indisciplina, es decir, problematizando la relación del investigador con el problema, con lo investigado, y “transitar a una investigación sin objeto” (Colectivo Situaciones 2002, en Haber, 2011: 17). Lo que implica también que sea una investigación sin sujeto (pues si no hay pregunta de investigación -no hay objeto- no se puede presuponer que haya sujeto que formule).

La investigación indisciplinada hace de un problema de investigación una situación, una excusa para pensarnos y revelarnos a nosotros habitando el mundo y objetivando, no para que ese ‘nosotros’ sea nuestro nuevo objeto, sino para que en todo caso reconozcamos las relaciones en las que somos ya sujetos (Haber, 2011: 18).

Este proceso rompe con las jerarquías de poder establecidas desde la construcción de ciencia occidental colonial para poder iniciar conversaciones con la otredad que permitan el diseño de procesos de paz endógenos.

Las conversaciones son contenedoras de procesos de intercambio de los valores propios que dan forma a la conciencia individual y colectiva, a las relaciones de significado y solidaridad, a la comunidad. Y los procesos que generan son sostenibles cuando “están arraigados profundamente en las necesidades y sueños locales, en las culturas y lenguajes locales, adquieren relevancia para los ciudadanos locales” (Sala, 2018: 118).

Las conversaciones generan procesos de acción-reflexión como instrumento de trabajo conducente a la socialización, a la adopción de roles, a la distribución de poder; de ahí que sea esencialmente tarea de sujetos-agentes y no pueda verificarse en la relación de dominación. Después de todo “el espacio común está definido y construido a través del nosotros. No nos es dado” (Tremetzberger, 2010 en Howley, 2010: 53 citado por Sala, 2018: 129).

Vale la pena hacer énfasis que Haber (2011) entiende que, para indisciplinar la metodología hay que descomponer sus supuestos: la relación de objetivación/subjetivación, la propuesta lineal-

temporal para producir un conocimiento de secuencia, la colocación de un conocimiento teórico y del mundo, y la pérdida de autonomía práctica para generar conocimiento desde las relaciones sociales.

Todas las relaciones sociales están tensionadas por el diferencial colonial, condición que acentúa, reproduce y sostiene antagonismos de clase, nacionalidad, etnia y género, por antonomasia la objetivación/subjetivación se define desde ellos. Así que, se trata no de una relación de resistencia, de decidir estar de un lado o del otro, sino de una relación agónica, en la que se yuxtaponen. Para ello, Haber (2011) propone trazar una cartografía antagónica. La cartografía antagónica permite describir las relaciones de objetivación y subjetivación, implícitas en la investigación, o sea: los antagonismos epistémicos. Es por ello que debe asumirse en solidaridad y en conversación con los movimientos sociales, organizaciones, comunidades, entre otros. De esta manera, se convierte en un proceso abierto de constante transformación, entre los cuerpos-investigadores que conversan, es decir, que crean un flujo de agenciamiento intersubjetivo que produce subjetividades en relación. El producto de la conversación en una situación cambiante será siempre distinto al del investigador/a en el campo académico o en una situación propia de su cultura; la interpretación se hace, pues, desde el encuentro: “el cientista social es a la vez cognitivo, emocional y ético. Construye el conocimiento mediante contextos de relaciones de poder cambiantes, que implican grados de distancia e intimidad que varían” (Rosaldo, 2000: 207).

Los discursos que construyen paz pasan “por una comunicación de nuestra identidad reconocida de forma participativa” (Sala, 2018: 115)”. Una idea que se apoya en:

(...) una concepción anti-representacional del lenguaje, que enuncia que las palabras y los enunciados no reflejan un objeto independiente, sino que sirven para prestar forma a las personas. Así, las identidades no son fijas, eternas y esenciales. Las identidades son posicionamientos. Posicionamientos con una interpretación doble: temporalmente estabilizados de acuerdo a una práctica social que desarrolla conductas predecibles, y culturalmente cambiantes, pues son específicos de una época y un lugar particulares (Barker, 1999 en Sala, 2018: 115).

Estas conversaciones y estos discursos han permitido crear un espacio de reflexión en el que brotan las inquietudes presentes en las comunidades y se convierten en nuestros anclajes para la intervención política del espacio y diseñar (soñar las transformaciones de) la cultura política local.

De esta manera dibujamos un camino para nuestra comprensión de las resistencias locales y su construcción de paz en medio del conflicto a partir de caminos de vida, cartografías sociales, relatos colectivos, campañas, videos participativos, etc. En este proceso se desarrollaron dos tipos de encuentros de investigación: los talleres in-situ, que se han llevado a cabo en cada municipio y/o vereda, donde trabajamos en los espacios que la comunidad dispuso para ello (sus casas, las sedes de sus organizaciones, el vivero comunitario). Desde estos espacios de intimidad emergieron los intereses y propuestas de investigación propias de las organizaciones. Y los talleres generales, que fueron pensados para socializar los procesos de investigación que se llevaban localmente y generar diálogos de saberes entre las organizaciones, los maestros, y el equipo investigador coordinador. Este artículo recoge una parte de todos estos encuentros y conversaciones: otras, se han convertido en videos, libros colectivos, cartillas pedagógicas, etc.¹

¹ Todos los productos que surgieron del proyecto “Escuela, Territorio y Posconflicto” se pueden consultar en la página web www.pluriversodepazentolima.net.

4. El poder de la fuerza comunitaria en el Sur del Tolima

El Sur del Tolima posee múltiples formas organizativas locales que conservan la paz como un anhelo de futuro. Entre ellas, nueve organizaciones comunitarias hicieron parte del proyecto como co-investigadores y co-investigadoras. Unas de ellas son asociaciones cafeteras, de hombres, de mujeres y mixtas; organizaciones de jóvenes y organizaciones de mujeres. Algunas de ellas con un largo recorrido y otras más noveles o incluso organizaciones que tuvieron que frenar su andadura por un aumento en la intensidad del conflicto.

En concreto, se trabajó en Chaparral con la Red de mujeres chaparralunas por la paz, Apropocal (Asociación de productoras de la vereda organizada de Calarma) y Asocalarama (Asociación de productores de café especial de Calarma); en Ataco, con Asproicol (Asociación colombiana de productores agro-industriales) y Ascafesagrado (Asociación de productores de café especial de la vereda El Agrado); en Planadas, con Fupapt (Fundación Protectora Ambiental Planadas Tolima) y en Río Blanco, con Asomeht (Asociación de mujeres emprendedoras de Herrera, Tolima) y Herrera Juvenil, el grupo de jóvenes de Herrera. Algunas de estas organizaciones ya venían trabajando juntas en aspectos productivos, como las asociaciones cafeteras Apropocal (un proyecto pionero en Tolima de mujeres indígenas pijao productoras de café) y Asocalarama (una asociación cafetera de hombres). También Asomeht y Herrera Juvenil venían reuniéndose desde 2018 con el fin de recuperar la memoria de los mayores de Herrera. Las organizaciones cafeteras de Asproicol y Ascafesagrado de El Paujil comenzaron a encontrarse a partir de este proyecto.

Todas estas organizaciones están situadas en las mal denominadas *zonas rojas*. Estas zonas, cuyo nombre deriva de un proceso de semaforización que tuvo lugar a comienzos de siglo, demarcaban territorios de las FARC o territorios guerrilleros, estigmatizando a cientos de poblaciones. Casi 20 años después y tras la declaración de todas estas zonas como *zonas verdes* gracias a los Acuerdos de Paz de la Habana, la estigmatización sigue presente, y no es raro escuchar a los pobladores de Planadas, La Risalda (Chaparral), El Paujil (Ataco) y Herrera (Río Blanco) afirmar que “digo que soy de otro lugar para que no me llamen guerrillero”. Esta semaforización en Colombia impidió que a estas zonas pudieran llegar las ayudas del Estado, que sí llegaron a otros municipios y veredas colombianas que no fueron calificados así.

Con todo ello, cada una de estas organizaciones ha estado enfrentando luchas y retos que han permitido avanzar en áreas como la visibilización de la mujer en la esfera pública, el diseño de proyectos de vida productivos que permitan que los jóvenes puedan quedarse en el territorio, la conquista del espacio público para enfrentarse a distintos tipos de violencia, etc. Se trata, en definitiva, de un territorio en el que el tejido social ha pasado por momentos que han permitido la idea de que el trabajo comunitario transforma y construye paz:

Un momento importante de la historia de Herrera, fue cuando la guerrilla de las FARC ordenó que todos debíamos ir a un paro agrario en el Guamo, y no sabemos quién fue el valiente, no hemos podido dar con él, que se inventó una marcha. Esa vez salimos todos, yo tenía 10 años; salimos todos, con blusas y banderas blancas, ¡salimos todos! Esa fue la primera vez que yo vi tanta gente en Herrera. Entonces la guerrilla, al ver eso, se tuvo de abstenerse de esa idea (...) (Alixé Ulcúe, Asomeht, 2019).

5. Fuerzas comunitarias que sueñan mundos: visiones de paz del Sur del Tolima

Cada una de las organizaciones construye paz desde sus experiencias cotidianas en el territorio, empapadas por sus relaciones con los otros y otras, por sus intereses como colectivos y comunidades, y por sus visiones de mundo. En este sentido, estamos dando cuenta de proyectos teleológicos que se encuentran directamente relacionados con una territorialidad en construcción y, por tanto, operan en el plano cultural (donde se ubican los saberes). Como proyectos teleológicos diversos responden a cuestionamientos por el estado de las cosas (como forma de diseccionar la realidad) que permiten ir construyendo mundos de paces, guiados por la fuerza comunitaria, dentro de otros mundos de violencias y conflictos, como expresiones de otras fuerzas presentes en el territorio. Por supuesto, estos cuestionamientos, a los que llamaremos *visiones de paz*, no están libres de tensiones y conflictos, no corresponden a la materialización de paces perfectas, ni son mundos que pertenezcan exclusivamente al plano de los sueños. Son realidades territoriales imperfectas que, a partir del poder transformador de la fuerza comunitaria, van dando forma a unas estrategias y unas relaciones con el mundo que nos permiten comenzar a hablar de *pluriverso de paz* en el Sur del Tolima.

La paz era para las organizaciones sociales co-investigadoras del proyecto un significante lleno de significados como tranquilidad, justicia, equidad, capacidad de llegar a acuerdos, familia, emociones². Nociones todas ellas que remiten a planos culturales (justicia, equidad, tranquilidad), estructurales (capacidad de llegar a acuerdos) y relacionales (familia, emociones) de la paz, más, sin embargo, perdiendo la vinculación de las acciones de las organizaciones en el territorio. Es decir, la paz quedaba asimilada a una experiencia individual o familiar, una construcción desde el estado o desde actores terceros y una idea utópica, pero no solía identificarse con una acción sobre el territorio, una territorialidad. Por este motivo, la paz no estaba nombrada como tal³. Estaba escondida en los idearios, en las estrategias y en la manera en que estas organizaciones apostaron por re-elaborar sus identidades colectivas en medio del conflicto y durante el pos-acuerdo en Colombia.

A partir del proceso de investigación y del diálogo de saberes que este propició, las organizaciones sociales del proyecto nombraron la paz como poder comunitario. Desde esta perspectiva, la paz se reconceptualiza en poder; en un poder situado, colectivo, territorial. Es el poder de la fuerza comunitaria que resignifica el Sur del Tolima, y lo hace a partir de una serie de ideas fuerza compartidas:

- La re-elaboración de las identidades, como posicionamientos.
Hemos sobrevivido todo esto, y hay gente buena aquí en el sur de Tolima con ganas de trabajar, gente que tenemos sentido de pertenencia, tenemos amor por lo que somos, por lo que tenemos (Cándido Prieto, Asproicol, 2019).
- La resignificación del territorio desde la proyección del Sur del Tolima como zona en donde lo colectivo es una fuerza que transforma y construye paz.

² En enero de 2019, se realizó el I Encuentro General del Proyecto “Escuela, Territorio y Posconflicto”. Una de las actividades fue hacer una lluvia de ideas que definieran los conceptos de “paz”, “territorio” y “conflicto”. De esta actividad surgen estos conceptos que definen la paz para las comunidades: tranquilidad, convivencia, justicia, manejo de emociones, perdón, superar el conflicto, capacidades, derechos y deberes, equidad, situación/actitud, cualidad, superar diferencias, justicia y equidad, justicia social, armonía, familia y sociedad, construcción de acuerdos.

³ Es necesario hacer la salvedad de la Red de mujeres chaparralunas por la paz que como organización que busca visibilizar a la mujer en el espacio público siempre se ha identificado con la labor de construcción de paz. “La red de mujeres desde el inicio nos identificamos como constructoras de paz en medio de la violencia”. (Carmen Emilia Moreno, Red de mujeres chaparralunas por la paz, 2019).

No solamente decir el Tolima o el Sur de Tolima ha sido golpeado por la violencia sino también mostrar cómo a través del transcurso del tiempo se ha logrado superar todos esos percances que ha habido con el Tolima y en énfasis con el Sur de Tolima, porque el Tolima no solamente es guerra, el Tolima es mucha riqueza y muchas cosas diferentes (Dayana Martínez, Asproicol, 2019).

- La búsqueda de un empalme o relevo generacional que sostenga la acción. “Nosotros queremos que nuestros jóvenes se atraigan al territorio” (Alixé Ulcúe, Asomeht, 2020).
- La propuesta por generar proyectos de vida en el territorio.
- “Esa capacidad de darse a los cambios y de igual forma mantenerse en el territorio como productores campesinos” (Yeison Castellanos, Fupapt, 2019).
- La apuesta por la colectividad, frente al individuo.
(...) más bien busquen la salida, pero organizándose ellos mismos. Haciendo el esfuerzo ellos mismos, que todos podemos. Nosotros nos unimos y podemos hacer las cosas colectivamente (Cándido Prieto, Asproicol, 2019).

A partir del trabajo de co-investigación se identificaron cuatro propuestas de *paces* que lideran las organizaciones en el Sur del Tolima. Los nombres de las propuestas nacen de las estrategias nucleares que las organizaciones están llevando a cabo en sus territorios. El equipo investigador las recogió, las nombró y las presentó para su discusión en un encuentro expresamente dedicado a ello. Los acuerdos a los que llegamos nos permiten hablar de:

- Paz ambiental
- Paz con Manos y Rostros de Mujeres
- Paz como Re significación desde la Cultura
- Paz desde la Presencia Territorial

Cada visión de paz hace énfasis en una agencia en concreto, en unas posibilidades de cambio. En este sentido, la paz ambiental es una propuesta que nace desde la experiencia de Fupapt en el territorio, como sentido de ser de una protectora ambiental. La visión de paz con manos y rostros de mujeres es la apuesta de la Red de mujeres chaparralunas por la paz, compartida por Asomeht y Aprovocal en algunos de sus aspectos, que interpreta la paz como “una tejeduría de emociones y proyectos políticos” (María Ximena Figueroa, Red de mujeres chaparralunas por la paz, 2019). La visión de paz como resignificación desde la cultura tiene que ver con un esfuerzo por recuperar las memorias y la cultura de Herrera, tanto de los jóvenes de Herrera Juvenil como de las mujeres de Asomeht. Finalmente, la visión de paz desde la presencia territorial responde a una pregunta de las asociaciones de caficultores de Ascafesagrado y Asproicol que se cuestiona por las relaciones de convivencia y la apropiación del territorio. Por tanto, cuidado del medio ambiente, proyectos políticos, cultura, territorio, son los referentes situados que hablan de paz en estas organizaciones del Sur del Tolima. Analizaremos cada una de estas visiones de paz desde dos categorías:

- Ideario, o las ideas que reflejan lo que los actores, desde sus agencias colectivas, entienden que es:
- El ideario es una proyección del imaginario colectivo a futuro. Es lo que Borges, citado por Lederach, define como esperanza, “ese hermoso recuerdo del futuro” (Comisión de la Verdad, 2018).

- Posicionamiento identitario desde el que surge cada visión y que también se proyecta como un sueño de futuro:
“(…) la identidad resulta crucial tanto para el reconocimiento de uno mismo como para un sentimiento comunitario de pertenencia” (Porter, 2012: 142). Poder expresar la identidad, tener la libertad de hacer, es un prerequisite para “realizar las propias capacidades y aspiraciones” (ibidem). Por ejemplo, la idea de una identidad campesina que atraiga a los jóvenes como práctica social actual, pero también como sueño de futuro.

La descripción de una diversidad de identidades presentes en el territorio, que se materializan en aspiraciones y visiones de mundo concretas, no nos impide reconocer que existen asimismo verdades muy distintas y narrativas a veces excluyentes.

5.1. Paz Ambiental

Fupapt es una organización dedicada al cuidado del medio ambiente. En su proceso han dado cuenta de las problemáticas socioambientales por el uso de la tierra, la ampliación de la frontera agrícola y por los posibles proyectos minero energéticos que confluyen en el municipio de Planadas y que necesitan una respuesta colectiva. Desde el desarrollo de jornadas de pedagogía ambiental en las instituciones educativas y en las Juntas de Acción Comunal comenzaron a incidir en la toma de decisiones locales. “La educación es la columna vertebral de la paz y desde ahí podrían surgir muchas cosas, alternativas” (Jeferson Rodríguez, Fupapt, 2019). Ya, a lo largo de 2019, elaboraron una iniciativa de política pública ambiental municipal. En este recorrido, comenzaron a emerger discursos y conceptos centrados en lo que Fupapt denomina *paz ambiental* y *jóvenes alternativos*, conceptos que se han ido nutriendo y desarrollando más a partir de la investigación conjunta.

La paz ambiental surge a partir de las posibilidades generadas por la salida de actores armados del territorio y de la entrada de instituciones, pues anteriormente “había una brecha muy grande entre las personas y las instituciones en razón al conflicto” (Carlos Murcia, Fupapt, 2019).

Como ideario, la paz ambiental representa un punto de partida para pensar el territorio entre varios actores que antes estaban polarizados. Un concepto para trabajar por un bien común. Esta paz entiende que lo ambiental está en el centro de varios conflictos, que el cuidado del medio ambiente de un territorio implica también cuidar las relaciones sociales que se tejen en su seno. La paz ambiental es la expresión de un interés colectivo de quienes habitan los territorios, pues es su sostén material y social. En ella prima el bien individual y colectivo sobre el bien económico. “Entendemos la paz no como un mero cese bilateral al fuego sino como una construcción participativa, que no sólo se da entre habitantes de un territorio, sino con las instituciones” (Jeferson Rodríguez, Fupapt, 2019).

La noción de *jóvenes alternativos* da cuenta del posicionamiento identitario desde el que se visiona esta paz. Se refiere a “una forma de vivir la juventud” (Jeferson Rodríguez, Fupapt, 2019) en la que los jóvenes han adquirido una conciencia acerca de su lugar en el territorio, como sujetos que lo afectan de forma cotidiana cuando se produce o cuando se consumen productos. Ser un joven alternativo es entonces tener una conciencia de lo medioambiental en un sentido amplio, esto incluye el respeto a todos los seres vivos que lo habitan, tanto plantas como animales. Implica generar una apertura a diferentes formas de ver el mundo, de entender de dónde vienen y qué diferencias existen entre las propias y las de los otros. Esta forma de vivir la juventud significa ser activo políticamente, separándose de prácticas clientelistas, actuando y escogiendo a partir de proyectos políticos que atienden a las necesidades de la población que habita el territorio.

(...) jóvenes alternativos son aquellos muchachos que desde muy temprana edad están empezando a trabajar con la comunidad, para con la comunidad, para tratar de que su territorio en un futuro sea más amigable con el medio ambiente y lógicamente que le den una oportunidad, una alternativa para quedarse establecidos en el territorio y no tengan que irse a las ciudades, a capacitarse y definitivamente olvidarse del campo. Sino que regresen nuevamente y puedan hacer sus proyectos de vida en su territorio y lógicamente permanecer en nuestro municipio, tratando de aportar ideas nuevas, alternativas, tecnificando para que el medio ambiente sienta la recompensa de nosotros (Yeison Castellanos, Fupapt, 2019).

Otras organizaciones del Sur del Tolima como Herrera Juvenil, Asocalarama o Asproicol, en las que los y las jóvenes hacen parte activa (ya bien como socios o como hijos o hijas de socios), manifiestan similares aspiraciones, sobre todo en el interés genuino por el cuidado del medio ambiente. Si bien las asociaciones de las que forman parte no centran su proceso en la protección y preservación del entorno, algunas de sus estrategias pasan por desarrollar técnicas, procesos y haceres⁴.

5.2. Paz con Manos y Rostros de Mujeres

El proceso de la Red de mujeres chaparralunas por la paz pasa por el reconocimiento de las distintas tensiones que cada una de las mujeres han vivido, especialmente a través de su cuerpo como territorio. Estas tensiones hablan sobre experiencias comunes de las mujeres rurales en el Sur del Tolima. A partir de estas vivencias es que se comenzó a activar un proyecto político colectivo que requiere de la unión y del permanecer juntas. Este mismo proyecto colectivo es el que permite tramitar esas tensiones.

La Red de mujeres chaparralunas por la paz tiene la convicción de que hay que transformar el pensamiento de las mujeres y las familias rurales, pues la mujer no debe dedicarse exclusivamente al ámbito de lo doméstico, sino que debe hacer parte del mundo social, participar, gestionar lo político y lo productivo.

Buscando siempre ser autónomas y superarnos siempre para la toma de decisiones, porque organizadas es la única forma en la que nos fortalecemos; y apoyándonos en los conocimientos que adquirimos cada día hace que nos fortalezcamos más y más. Construimos una organización sin ánimo de lucro, en la que las mujeres integrantes (...) dan cada una de su parte (...) en conocimientos y en valor del tiempo en el que se dedican a estar en las reuniones (Dagmar Hernández, Red de mujeres chaparralunas por la paz, 2019).

Es este conocimiento empíricamente construido el que se convierte en una experiencia extraordinaria e innovadora no solamente por el cómo sino por el quiénes y desde dónde: mujeres campesinas y diversas que tensionan las relaciones dominantes (masculinas, de clase, de etnia). El proceso de la Red de mujeres chaparralunas por la paz impulsa un proceso cultural fortaleciendo: (1) procesos

⁴ Así por ejemplo las asociaciones de Arovocal y Asocalarama en Risalda (Chaparral) han reconvertido el proceso de aguas mieles (un proceso de lavado de café que si bien deja beneficia el sabor de café es más contaminante que otros métodos) para crear una gran variedad de productos valiosos, como fertilizantes orgánicos.

organizativos de mujeres rurales, (2) la formación de lideresas, (3) la promoción de la participación y la incidencia política de la mujer

La visión de paz con manos y rostros de mujeres proyecta un proceso político principalmente emprendido por la Red de mujeres chaparralunas por la paz, pero también en alguna medida por Asumeht y Apropocal. Por supuesto sus agencias son distintas, pero su posicionamiento político, el llamado a una autodeterminación económica y la despatriarcalización del concepto de poder, es compartido.

Ese es otro punto muy importante porque cuando nosotros iniciamos con las Juntas de Acción Comunal eran sólo hombres, el patriarcado de la acción comunal (...) a nosotras nos tocó darnos a la tarea de montarnos presidentas de Juntas de Acción Comunal para que me apoyaran a mí [Dagmar] y montáramos una cúpula de mujeres, de secretarias y delegadas a la acción comunal, y así fue que logramos que las mujeres, se lanzaran, nos apoyaran entre mujeres para participar, porque esta era una pelea dura con la acción comunal, con los líderes, los hombres que no querían a la mujeres (Dagmar Hernández, Red de mujeres chaparralunas por la paz, 2019).

La visión de paz con manos y rostros de mujeres es un camino hacia un empoderamiento donde las mujeres reinventan su identidad, crean diversas formas de ser en el territorio que les permita posicionarse, construirlo y ejercer ciudadanía. Se van generando nuevas interacciones sociales, nuevos lenguajes y escenarios alternos donde el poder y el conocimiento se redistribuye. Implica una legitimación de las mujeres como sujetos políticos y su poder transformador, que construye nuevos espacios de participación y fortalecimiento de las ciudadanías que emergen desde la subalternidad.

5.3. Paz como Resignificación desde la Cultura

El conflicto arrebató a los y las Herrerunas la posibilidad de sostener un legado cultural, difuminando el quiénes eran, de dónde venían y para dónde iban. Por ello, los y las jóvenes de la organización Herrera Juvenil y las mujeres de Asumeht apostaron y apuestan por la reconstrucción de la memoria como corregimiento, para así re-significar el relato identitario, la cultura y la vida en comunidad.

La visión de paz como resignificación desde la cultura es un llamado a la revitalización de la cultura desde la recuperación de la memoria, a la evocación de referentes identitarios que no nos conecten a la violencia: “Retomar raíces es importante, porque la cultura es lo que la guerra nos quitó” (María Esilda Ramírez, Asumeht, 2019). Además, es una apuesta por la sanación, en donde se crea un espacio colectivo para hablar del dolor, que se convierte en una herramienta para reconstruir y crear memoria.

Nosotras somos una organización de mujeres que nos identificamos porque tejemos, bordamos, pero más allá de reunirnos a bordar, nos reunimos para contar nuestros problemas, para aliviarnos, para darnos aliento, desestresarnos (...) lo importante de nuestra asociación es ‘lo que se teje, mientras se teje’, y es toda esta hermandad que existe entre nosotras (Alixé Ulcúe, Asumeht, 2019).

Desde estos espacios colectivos es posible re-significar el relato identitario, la cultura y la vida en comunidad. El ideario radica en revitalizar la cultura desde la construcción de un relato de lo que

fueron y lo que son, desde la esperanza y no desde el duelo; es un intento por colectivizar la memoria. “Lo que se queda solo en la mente se olvida, se pierde” (María Esilda Ramírez, Asumeht, 2019).

Los jóvenes y las mujeres de Herrera reivindican su presencia política para la transformación del territorio, construyen una resistencia colectiva a partir de la gestión de la cultura y de los procesos de intercambio generacional. Posicionan una identidad en la que la memoria del pasado se lanza hacia el futuro en forma de legado, manifestando un orgullo de sus raíces, de su territorio, de sus experiencias y vivencias. “Que se den cuenta de que nosotros no portamos violencia, ni muerte, ni guerra, que somos una lucha por nuestros sueños, que tenemos diversidad” (Marleny Quilguanás, Asumeht, 2019). Este proceso permite re-pensar la identidad y el patrimonio, en una apuesta por resistir al olvido, al despojo y al abandono estatal.

5.4. Paz desde la Presencia Territorial

Las organizaciones de caficultores de Asproicol, Ascafesagrado, Aprovocal y Asocalarama son quienes están construyendo paz desde esta visión. Estas organizaciones tienen en común que se asocian a partir de la dinámica cafetera la cual, más allá de ser una actividad económica, construye identidad, proyectos de vida y relaciones con el territorio. Esta visión aboga por la construcción de lo político desde la autogestión y colectividad, desde lugares y motivaciones distintas, relacionadas al contexto histórico, la ocupación territorial de los actores armados y a las experiencias vividas en el conflicto.

El Paujil es una zona que durante muchos años fue disputada por las FARC y los Paramilitares, así que las estrategias de estos actores pasaron por fragmentar el tejido social. Es por ello que la resignificación del territorio surge desde la formulación de la pregunta: cómo podemos construir lealtades, recuperar el tejido social. La respuesta para Asproicol y Ascafesagrado es la fuerza comunitaria, entendida como una suma de esfuerzos en un proyecto que involucre a todos los residentes, para pensar quiénes somos, quiénes podemos ser y qué podemos hacer. Es un esfuerzo por conocerse y re-conocerse, cuya idea fuerza es “si me apropio del territorio, yo decido sobre él”⁵.

En Risalda, la experiencia del conflicto permitió que sus habitantes se organizaran, porque fue una zona de control territorial de las FARC. Parte de las estrategias de los armados para sostenerlo fue apoyar, estimular, controlar e incluso ordenar la actividad asociativa. Por eso, para ellos y ellas la pregunta que les interpela es cómo proyectamos un liderazgo sin la presencia de los actores armados. La fuerza nuclear de su ideario reside en pensar el liderazgo desde la autonomía, conectarlo con cómo eran los liderazgos antes del conflicto. Este repensar los liderazgos se vincula con la necesidad de seguir sosteniendo su lucha ambiental (reforestación, control de las aguas mieles, etc.), en la necesidad de “Saber nuestras raíces para fortalecer nuestro tallo” (Héctor Yate, Asocalarama, 2019).

En ambos casos la visión de paz pasa por la resignificación del territorio desde las vivencias que han construido en él a lo largo de su historia: primero como familias, después como organizaciones. Desde la narración de sus historias, las historias de sus lugares, no solo la más reciente, sino la que tiene que ver con los pobladores originarios, la toponimia, los nombres de los ríos, de la fauna. Es una apuesta por reivindicar la identidad campesina y hablar desde allí a los hijos e hijas, que vean el campo como un escenario posible para construir su proyecto de vida. Es un posicionamiento identitario que apela a las capacidades y posibilidades de transformación del

⁵ El Paujil fue una zona de disputa en la que la estrategia de control fue la fragmentación del tejido social. Calarma, sin embargo, fue una zona de control territorial donde las lealtades las conformaron los propios armados. La guerrilla era aliada del mundo agrícola.

territorio. Se trata de un posicionamiento como sujetos políticos, ciudadanos anclados en el territorio, centrado en la búsqueda de lo colectivo (de lo que nos une), sin perder de vista el pasado (lo que nos trajo aquí).

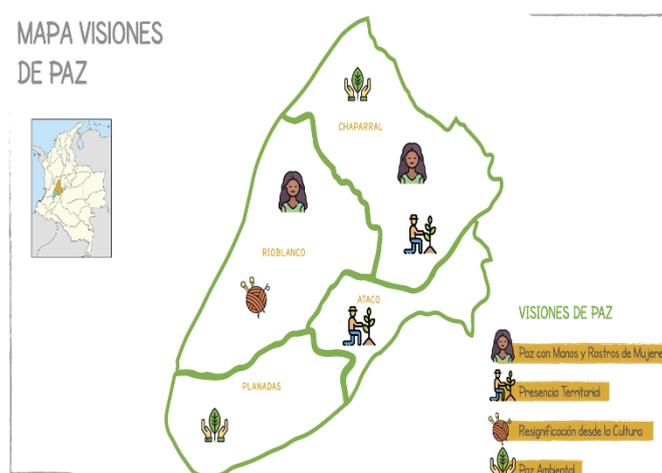


ILUSTRACIÓN 3. MAPA VISIONES DE PAZ

FUENTE: ELABORACIÓN DEL EQUIPO COMUNITARIO. PROYECTO “ESCUELA, TERRITORIO Y POSCONFLICTO”

Cada una de las visiones de paz arriba descritas (ilustración 3) nos hablan de sueños colectivos situados tanto por su localización geográfica como por las agencias que los motivan. Todas juntas componen el *pluriverso de paz* del Sur del Tolima. Un *pluriverso de paz* que nos habla de un espacio colectivo compartido, en el que estas visiones no son excluyentes, sino complementarias. El pluriverso está personificado en sujetos políticos que, desde su construcción de redes y apuestas políticas, dan manos y estructura para que se vayan materializando en el día a día. El *pluriverso de paz* nos invita a pensar en una geografía de paces transformadoras; son una apuesta hacia los agenciamientos que resignifican las definiciones y los marcos con los que sus territorios se piensan desde afuera.

6. Estrategias transformadoras: acciones políticas del pluriverso

A partir de las cuatro visiones de paz que componen el *pluriverso de paz* del Sur del Tolima, emergen una cantidad de estrategias transformadoras que conectan el pluriverso con acciones políticas que fomentan cambios en lo relacional y lo estructural (ilustración 4).

Haremos una descripción de cada una de estas estrategias agrupadas por visión de paz y organización que la pone en marcha.

Visión de Paz Ambiental - Fupapt:

- Pedagogía ambiental: diseño de propuestas educativas desde la visión del territorio y sus necesidades y experiencia de la fundación (cultural).
- Incidencia política: Formulación de iniciativas horizontales y participativas de política pública ambiental municipal (estructural).
- Nuevas prácticas agrícolas: manejo del café con estrategias amigables con el medio ambiente (estructural-medios de producción).

- Juventudes con presencia política: organización juvenil que rechaza el pensamiento que subestima la juventud como fuerza transformadora y proyecta una conciencia sobre su lugar en el territorio como juventud alternativa (relacional).

Visión de Paz con Manos y Rostros de Mujeres - Red de mujeres chaparralunas por la paz:

- Construcción de redes de apoyo desde la sororidad, que cuidan, colectivizan el conocimiento y los recursos (relacional).
- Intervenciones en el espacio público: marchas en las veredas, corregimientos y municipios para manifestarse en contra del maltrato hacia las mujeres y los feminicidios, reflexiones en torno a fechas importantes como el día de la mujer y el día de la eliminación de la violencia contra la mujer, entre otras (estructural- cultural).
- Incidencia política: participación en los consejos territoriales de planeación, construcción de políticas públicas de mujer y género, investigaciones sobre la violencia postulación de mujeres de la organización a los comicios electorales (estructural).
- Politizar lo privado: la propuesta política de las mujeres trasciende de su participación en la vida pública, se nutre también, del diálogo cultural e intergeneracional, y de las transformaciones en la vida privada, es decir, el cambio de los valores en la crianza, el matrimonio, y la toma de decisiones en la familia (relacional).
- Promoción de asociatividad de la mujer en el espacio productivo-café, que facilita la independencia y autonomía económica (estructural).

Visión de Paz como Resignificación desde la Cultura - Herrera Juvenil y Asomeht:

- Construcción de redes de apoyo desde la sororidad que cuidan, colectivizan el conocimiento y los recursos (relacional).
- Intervenciones en el espacio público: conmemoraciones de fechas importantes en el mundo, como el 8 de marzo, el 25 de octubre, entre otras (estructural- cultural).
- La elaboración de un traje típico, para revitalizar la cultura, pensar la identidad y construir un legado para las nuevas generaciones (cultural).
- Politizar lo privado: desde el espacio de lo íntimo, de las conversaciones, las mujeres han apostado por un cambio en los valores del matrimonio, de la toma de decisiones en el interior de la familia. Han hecho del diálogo intergeneracional una apuesta para sostener nuevos valores en el futuro (relacional).
- Juventudes con presencia política: organización juvenil que busca resignificar el presente indagando por el pasado del territorio (relacional).

Visión de Paz desde la Presencia territorial - Asproicol y Ascafesagrado; Aprovocal y Asocalarama:

- Ética del cuidado ambiental: vivero comunitario donde se conservan y comercian plantas autóctonas, medicinales y cafetos, y reforestación de bosques, humedales, cuencas, lagunas y nacimientos de aguas, como una forma de cuidar el territorio que les ofrece sustento (estructural-control del territorio y medios de producción).
- La organización cafetera y las posibilidades de vender el grano sin la mediación de la federación, y con valor agregado de *hecho por mujeres* o de *familias campesinas*,

como un aporte vital para la construcción de paz y desarrollo regional (estructural-control de medio de producción).

- Politizar lo privado: en línea con Asomeht y la Red de mujeres chaparralunas por la paz, las organizaciones están generando transformaciones en lo privado, apostando por un cambio de los valores en la crianza, el matrimonio, y la toma de decisiones en el seno de la familia (relacional).
- Poder comunitario: resanar los lazos fragmentados por el conflicto, para construir poder comunitario e incidir políticamente, por ejemplo: pensar planes de desarrollo veredales y así incidir en el plan de ordenamiento territorial y el plan de desarrollo municipal (estructural-relacional).
- Nuevas prácticas agrícolas: manejo del café con estrategias amigables con el medio ambiente (estructural).



ILUSTRACIÓN 4. MAPA DE ESTRATEGIAS TERRITORIALES
ELABORACIÓN DEL EQUIPO COMUNITARIO: PROYECTO “ESCUELA, TERRITORIO Y POSCONFLICTO”

Es necesario comentar que la co-investigación activó nuevas estrategias transformadoras que re-interpretan estas estrategias transformadoras mencionadas en función de la construcción de paz. Como mencionó una de las co-investigadoras: “Yo nunca imaginé que al hacer una organización para cultivar café estaba construyendo paz” (Cristina Mosquera, Ascafesagrado, 2019).

7. Conclusiones

Interpretamos el poder transformador como lo que emana de una fuerza colectiva y produce sujetos políticos y por ello su núcleo es el poder integrador. Y como se mostró en las páginas anteriores, se concentra y/o aterriza en lo que denominamos visiones de paz y *estrategias transformadoras*, que se manifiestan de formas distintas: en lo estructural, relacional y cultural. Todas estas estrategias son las que permiten nombrar conceptos subalternos de paces. Porque la paz está surgiendo en otros espacios que no la denominan explícitamente, como en lo productivo, en la gestión de proyectos de vida dignos, en la participación política; trayendo significados diferentes en cada caso para ese mismo significante: polisemia invisibilizada de los sures territoriales.

El *pluriverso de paz* nos invita a pensar en una geografía de paces transformadoras. Es una apuesta hacia los agenciamientos, que resignifican las definiciones y los marcos con los que sus territorios se piensan desde afuera.

En síntesis, la construcción de paz territorial pasa por la transformación de las relaciones de poder y los lugares de enunciación desde donde se construye lo político y la política, en sus palabras: “Compartimos un pasado de guerra y violencia, ahora compartamos sueños y paces” (María Esilda Ramírez, Asumeht, 2019).

Una de las características destacadas de la construcción de paz territorial es lo que hemos denominado *pluriverso de paz* que tiene que ver con la idea de tiempo como algo sincrónico y no como un desarrollo diacrónico. La violencia, la resistencia, las acciones de paz, suceden a la vez. El amor por el territorio, el sentido de pertenencia, los lazos relacionales y la cultura performativa lo permiten. Es un ahora prolongado en el tiempo, lejos de las concepciones liberales de paz procesual.

Para finalizar, cabe añadir que todo esto ha sido posible porque nos hemos permitido generar espacios de investigación desde múltiples lugares de enunciación. Por tanto, este proceso más allá de fortalecer los procesos comunitarios también es un aporte a las metodologías en investigación para la paz.

Referencias Bibliográficas

- Barros Navarro, Nohora Isabel y Uribe Sarmiento, John Jairo (2019) *La retaguardia en disputa*, Ibagué, Ediciones Unibagué.
- Aponte González, Andrés Felipe (2019) *Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016*, Bogotá, Fundación Centro de Investigación y Educación Popular (Programa por la Paz CINEP-PPP), Educapaz, Pontificia Universidad Javeriana.
- Boulding, Kenneth Ewart (1993) *Las tres caras del poder*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Comisión de la verdad (2018) *Los “Diálogos Improbables” de John Paul Lederach, una forma de construir confianza en los territorios*. [En línea] <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/los-dialogos-improbables-de-john-paul-lederach-una-forma-de-construir-confianza-en-los-territorios>, [Consultado el 20 de junio de 2020].
- De Sousa Santos, Boaventura (1998) *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Ediciones Uniandes.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010) *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Prometeo libros.
- Duplat Ayala, Tatiana (2019) *Paz en la guerra. Reconciliación y democracia en el Alto Ariari*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Universidad de EAFIT y Universidad del Rosario.
- Galtung, Johan (1993) Los fundamentos de los estudios sobre la paz en Rubio, Ana (ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*, Granada, Eirene y Universidad de Granada, pp. 15-45.
- Giddens, Anthony (1984) *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Cambridge, Polity Press.
- Haber, Alejandro (2011) Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología*, Vol.23, primer semestre, pp. 9-49.
- Lederach, John Paul (2008) *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de paz*, Bogotá, Editorial Norma.

- López, Mario y Muñoz, Francisco Adolfo (2000) El poder pacifista. Instituto de la Paz y los Conflictos Universidad de Granada. Trabajo presentado en las *I Jornadas de Investigación para la Paz celebradas en La Universidad Autónoma de Barcelona* los días 27 y 28 de octubre de 2000, y organizadas por la Asociación Española de Investigación para la Paz. [En línea] <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/poderpacifista.pdf> [Consultado el 12 de julio de 2020].
- Muñoz, Francisco Adolfo (2004) La paz en Muñoz, Francisco Adolfo y Rueda, Beatriz Molina (eds.) (2004) *Manual de paz y conflictos*, Granada, Eirene, pp. 21-42.
- Porter, Elisabeth (2012) Construir la paz. La experiencia y el papel de las mujeres en perspectiva internacional, Barcelona, ICIP.
- Rodríguez, Iokiñe; Inturias, Mirna; Robledo, Juliana; Sarti, Carlos; Borel, Rolain y Cabria Melace, Ana (2015) Abordando la Justicia Ambiental desde la Transformación de Conflictos: experiencias en América Latina con Pueblos Indígenas, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.2, Núm 8, pp. 97-128.
- Rodríguez, Iokiñe; Inturias, Mirna; Volker Frank; Robledo, Juliana; Sarti, Carlos y Borel, Rolain (2019) Conflictividad socioambiental en Latinoamérica: Aportes de la transformación de conflictos socioambientales a la transformación ecológica, Ciudad de México: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Rosaldo, Renato (2000) *Cultura y verdad: la reconstrucción del análisis social*. (2000). https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/65
- Sala Valdés, Cristina (2016) Recorridos de las comunicaciones para la paz: conceptualización, revisión crítica y propuestas desde la comunicación para el cambio social y la teoría de transformación de conflictos. [Tesis doctoral] Bilbao, Universidad de Deusto.
- Sala Valdés, Cristina (2018) Medir la comunicación desde una perspectiva de cambio social y paz: propuestas pluralistas, análisis de marcos y enfoque sistémico en Marí Suárez, Víctor Manuel y Ceballos Castro, Gonzalo (eds.) *Desbordes Comunicativos*, Madrid, Fragua, pp. 111-135.
- Trifu, Liliana Aura (2018) “Reflexiones sobre la paz positiva. Un diálogo con la paz imperfecta”. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.11, núm 1, pp. 29-59.